



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 1999. Vol 17(2): 37-40.

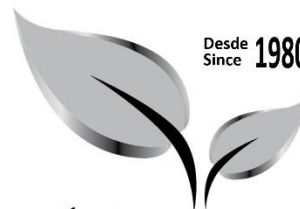
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.17-1.7>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Gerardo Budowski

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



La importancia de la buena interpretación en el turismo basado en recursos renovables

The importance of good interpretation in tourism based on renewable resources

Gerardo Budowski



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

LA IMPORTANCIA DE LA BUENA INTERPRETACIÓN EN EL TURISMO BASADO EN RECURSOS RENOVABLES

Por Gerardo Budowski

Se expone cuatro situaciones o hechos, existentes en Costa Rica, que evidencian el enorme valor de una buena interpretación en la actividad ecoturística y se insiste en que aquélla hace falta.

There are four situations or facts existing in Costa Rica that demonstrate the great value of a good interpretation in the ecotourism activity and its need has been constantly suggested.

Desde hace algunos años evito usar el término ecoturismo en los títulos porque en algunas personas esta palabra genera reacciones adversas. La razón es que se abusa del prefijo eco sobre todo para vender mejor un producto, pero sin cumplir con los dictados que impone un ecoturismo de calidad, definido por la Sociedad Mundial de Ecoturismo como: "viajar en forma responsable hacia áreas naturales conservando el medio ambiente y mejorando el bienestar de las poblaciones locales".

La práctica ecoturística obviamente tiene una fuerte vinculación con parques nacionales y otras categorías de áreas protegidas, pero también se relaciona con humedales, arrecifes marinos, altas montañas y otros atractivos na-

turales. Existen también paisajes culturales donde se practica sistemas agrícolas sustentables (incluyendo ganadería) que pocas veces son apreciados por visitantes locales o extranjeros. Entre éstos, y particularmente en Costa Rica, destacan los sistemas agroforestales desarrollados por los campesinos mismos, que en muchos casos saben más de ecología, sociología y aun economía a nivel de finca que los profesionales.

Usar la combinación de todos estos recursos, tanto los naturales como los que tienen influencia humana, para presentarlos como un espectáculo turístico, requiere una serie de conocimientos en el campo de la biología, las ciencias ambientales, las sociales y aun las económicas, pero promete brindar muchos atractivos turísticos hasta ahora ignorados.

Pero el conocimiento solo no basta, hay que saberlo *interpretar* para beneficio del turista en un lenguaje fácil de comprender, narrado atractivamente y, al mismo tiempo, educativo, o sea, dejando una grata impresión al turista.

El autor es vicepresidente de la Sociedad Mundial de Ecoturismo, director del Área de Recursos Naturales de la Universidad para la Paz y director adjunto del Consejo de la Tierra

Éste debe sentir que ha aprovechado su visita y puede regresar a su país o a su hogar con un mejor conocimiento de la naturaleza y con más deseos de aprender, experimentar e incluso de contribuir a la causa conservacionista.

Para ilustrar las potencialidades aludidas anteriormente servirán cuatro ejemplos, dos atingentes al bosque natural y otros dos referentes a paisajes inducidos por influencia humana pero altamente atractivos. Todos son sujetos a interpretaciones interesantes que harán los deleites del turista si el o la guía saben presentar correctamente el espectáculo.

Las cuatro situaciones o hechos que sirven de ejemplos son característicos de Costa Rica pero podrían ocurrir en muchos otros países, además de que podría darse una multitud de otros casos semejantes, especialmente cuando hay poblaciones asentadas desde hace mucho tiempo que han adquirido un conocimiento profundo de la vegetación natural y su fauna así como de prácticas de uso de la tierra.

Los bejucos y en especial el escalera de mono

Caminando por el bosque tropical se encuentra a menudo, cerca de un árbol grande, una masa enmarañada de bejucos leñosos vivos (lianas) cercanos al suelo. ¿Por qué están allí y no subiendo árboles, como suelen hacer, y qué ha pasado? Hay que hacer trabajo de detective para conocer bien la biología de los bejucos. Ante todo hay que saber que entre árboles y bejucos leñosos que los trepan hay una lucha feroz. Ambos quieren llegar arriba para recibir luz para su fotosíntesis y crecer vigorosamente.

Si el bejuco llega hasta arriba y se expande en la copa del árbol, este último sufre, puede inclusive debilitarse y morir por falta de luz o caer víctima de hongos que antes no lo molestaban. Pero el árbol también se defiende, se mueve con el viento; mas la mayoría de bejucos son elásticos y no se rompen. Sin embargo, el debilitamiento de una rama gruesa que recibe menos luz ahora que crecen otras ramas encima, un viento excepcionalmente fuerte o aun un rayo, pueden provocar justamente la caída de aquella rama en la cual se apoyaba este enorme bejuco y quizás otros más. El o los bejucos caen junto con la rama al suelo. La rama se pudre rápidamente pero el bejuco, por tener raíces en la tierra y por su elasticidad, no muere y puede seguir viviendo por décadas. Así se originó la "bejuquera" en el suelo y se explica el drama entre árboles y bejucos.

Hay centenares de bejucos y de muchas formas. Hace pocos años, al diseñar un sendero para interpretar el bosque tropical húmedo, descubrimos, en los terrenos de la Escuela Agrícola Regional del Trópico Húmedo, tam-

bién conocida como EARTH, en la zona atlántica de Costa Rica, un lugar donde abundaba un bejuco leñoso conocido como escalera de mono (*Bauhinia mauca*). El espectáculo era singular, ya que tiene una forma poco usual. Pero caminando en el bosque descubrimos la gigantesca escalera de mono ¡de 60 cm. de ancho! Se sabe que un bejuco crece rápido a lo largo, pero, como no necesita sostenerse por sí mismo, ensancha muy poco su diámetro, que raras veces pasa de 1 mm. por año, cuando mucho, como lo revelan mediciones científicas. Todo el sendero fue convenientemente llamado escalera de mono y es una gran atracción en la EARTH, además de lugar de admiración por su interesante y variada fauna y flora, pero los bejucos escalera de mono constituyen la atracción principal. Miles de visitantes, estudiantes, profesores y turistas, lo han disfrutado.

Hay, sin embargo un hecho peligroso. Este bejuco por ser tan atractivo está siendo cortado para ser usado en arreglos florales para competir en concursos organizados por clubes de jardinería. Hace poco el Club de Jardinería de Costa Rica me solicitó preparar argumentos para un proyecto de ley prohibiendo cortar este bejuco. Aquí ocurre lo mismo que se oye decir para los grandes animales del este africano: "un bejuco vivo vale mucho más que muerto". Y el turismo puede y debe constituirse en factor clave para su conservación. Un experto botánico peruano me dijo al ver este bejuco: "vale la pena venir a Costa Rica sólo para ver este fenomenal bejuco".

El bosque nuboso (nublado, nebuloso, "cloud forest")

En muchos países del trópico, en las laderas de montañas entre 600 y 2.500 m., en el lado expuesto a los vientos húmedos, la naturaleza despliega una vegetación *sui generis* con un bosque cuyas ramas están cubiertas de musgos, helechos, bromelias, orquídeas y muchas epífitas más. De hecho, al tocar y apretar las ramas sale un chorro de agua. Son los bosques nubosos, llamados así por estar influenciados constantemente por la penetración horizontal o ascendente de nubes, que al chocar con las ramas y el follaje producen una condensación continua de gotas de agua. Esto a su vez favorece una proliferación de epífitas.

El bosque nuboso más conocido en Costa Rica, pero no el único, es la reserva privada de Monteverde. Es el hábitat del quetzal y de muchas aves interesantes, así como de numerosos animales y plantas que prefieren este ambiente, incluyendo el famoso sapo dorado, hoy aparentemente extinto. El lugar es favorito para los ecoturistas que lo contemplan (y lo fotografían) maravillados.

Existen muchos documentos sobre la flora, la fauna y las relaciones ecológicas del bosque nublado -inclusive en español-, pero pocos los han leído. El éxito de Monteverde puede repetirse en muchas partes de América tropical -y subtropical- y desde luego en otros lugares de Costa Rica.

Hace pocos meses me tocó investigar la factibilidad de crear una reserva de bosque nublado en la región del Quiché, Guatemala, una zona predominantemente indígena, al norte de Uspantán. La iniciativa vino de Rigoberta Menchú, premio Nóbel de la Paz 1991, ya que es muy cerca de su área de nacimiento, que también fue escenario de mucha violencia. Su idea era crear lo que ella llama Reserva Ecológica para la Paz. Se espera que vengan visitantes del mundo entero para conocer este magnífico bosque situado entre los 2.000 y 2.500 m. de elevación, donde abundan quetzales, tigrillos y otros animales amenazados de extinción. Se está planificando diseñar senderos y un centro de interpretación que también servirá de encuentro para promover iniciativas de paz. Pero el marco de fondo para esta iniciativa es el bosque y, desde luego, con la llegada de turistas se espera que haya beneficios tangibles para las poblaciones indígenas aledañas.

Monteverde da una indicación del potencial del bosque nublado. Ya existen unos 30 hoteles y pensiones, una exitosa cooperativa de mujeres que vende artesanía con motivos del bosque nublado, un mariposario y otros atractivos más. Muchos eminentes científicos e intelectuales viven allí. Llegan más de 30.000 turistas al año y el número está subiendo. Hay otros ejemplos exitosos de bosques nublados valorizados en Venezuela (Rancho Grande), Colombia (varios) y el norte de Chile (Fray San Jorge). El potencial es enorme, pero falta iniciativas para manejar correctamente estos bosques, a fin de que la llegada de turistas responsables, el diseño de senderos educativos y la correcta interpretación por parte de guías calificados permitan disfrutarlos sin causar perjuicio a la flora y la fauna y dando auge a actividades educativas y científicas, además de beneficiando a las poblaciones vecinas al recurso.

Las cercas vivas

Desde que llegué a Costa Rica, en 1952, me han llamado la atención las cercas vivas que se ve bordeando las carreteras o las orillas de cultivos o pastos. Hay más de 100 especies diferentes que se encuentran allí sirviendo para que en torno a sus troncos se amarren tres o cuatro hileras de alambre de púas, pero realmente sólo hay unas doce que se propagan en grandes cantidades. Hasta ahora nada inusual.



Pero veamos cómo se planta: por estacones grandes de 2,50 m. de largo, provenientes de ramas de las mismas cercas vivas. Aquí debo hacer un paréntesis y reconocer que casi todo lo que resumo a continuación lo aprendí de los agricultores. Ellos saben cómo podar las cercas, lo que se hace cada año, dejando aquellas ramas más largas y rectas para luego cosecharlas y plantarlas a los dos años. Así las cercas vivas producen más cercas vivas. Pero eso no es todo. Las cercas vivas también producen forraje, a través de su follaje, muchas veces rico en proteína para alimento de ganado, conejos y gallinas; algunas especies tienen flores que son comestibles o constituyen la base de productos medicinales. Entre las especies más usadas hay leguminosas que fijan el nitrógeno del aire a través de nódulos con ciertas bacterias que se adhieren a las raicillas y abonan el suelo. Las copas sirven de paradero y alimentación para muchas aves y murciélagos que dejan caer con sus excrementos las semillas ingeridas en otras partes y, por lo tanto, ayudan a la reforestación natural. Al podar, se cosecha leña. De algunas semillas se hacen collares. Y nunca debe omitirse explicar a los turistas que las cercas contribuyen a mitigar la deforestación ya que no hay que ir al bosque a cortar árboles -usualmente delgados y jóvenes- para

abastecerse de estacas. Pero para el campesino la razón principal de usar cercas vivas es que una estaca proveniente de su cerca viva o la del vecino le cuesta poco. Sólo tiene que cosecharla y luego cosechar los múltiples productos derivados.

Los árboles de sombra del café

Probablemente las técnicas de manejo de los árboles de sombra para el café son más sofisticadas en Costa Rica que en cualquier otro país. Muchos de estos árboles se usan también como estacas vivas y las especies son casi siempre leguminosas que aportan nitrógeno al suelo. La poda, que es una o dos veces al año, cortando toda la copa y dejando que no suba a más de 6 metros, se realiza cuando los cafetos van a florecer, para que llegue toda la luz. Así se provoca una floración uniforme y una subsecuente fructificación que no se extiende por un período demasiado largo. Las ramas y las hojas de la poda se incorporan como materia orgánica en el suelo produciendo un abono rico en nutrientes, y su espesa capa sobre el suelo evita que proliferen las malas hierbas. De hecho, los árboles de sombra reducen o evitan el uso de abono, fungicidas y herbicidas que se requiere en café expuesto al sol y que son más propensos a causar contaminación -un mensaje de concientización ambiental que

agrada a muchos ecoturistas-. Éstos muchas veces compran este café "orgánico" en tiendas cercanas, cuando han sido informados que no hay productos químicos en su cultivo.

Los ejemplos anteriores son sólo unos pocos dentro de una multitud de posibilidades que permiten lograr el máximo valor agregado de nuestros recursos naturales para satisfacer al turista... y nuestra economía. Muchos guías de turismo naturalista lo saben bien pero nos falta mucho por descubrir para interpretarlo en beneficio del turismo. Tenemos aliados que nos favorecen en Costa Rica: el Servicio de Parques Nacionales, hoy Sistema Nacional de Áreas de Conservación, que nos han legado un patrimonio maravilloso. Las áreas protegidas merecen a todas luces que parte de los beneficios actuales y futuros del ecoturismo se reinviertan para mejorar su manejo. Es justamente en las áreas protegidas tropicales donde se encuentra la mayor biodiversidad y apenas estamos empezando a explotar su enorme potencial para interpretación en beneficio del ecoturismo.

Pero también están las prácticas de nuestros campesinos con su acopio de conocimientos empíricos. La clave para valorizar ambos es la interpretación de nuestros recursos presentada en un lenguaje interesante y comprensible a fin de lograr que haya una simbiosis entre turismo y conservación de recursos naturales para disfrute de esta generación y las futuras.

